EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

viernes 04 Junio 2010

Viernes de la IX Semana del Tiempo Ordinario

Segunda Carta de San Pablo a Timoteo 3,10-17.

Tú, en cambio, has seguido de cerca mi enseñanza, mi modo de vida y mis proyectos, mi fe, mi paciencia, mi amor y mi constancia, así como también, las persecuciones y sufrimientos que debí soportar en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones no he tenido que padecer! Pero de todas me libró el Señor. Por lo demás, los que quieren ser fieles a Dios en Cristo Jesús, tendrán que sufrir persecución. Los pecadores y los impostores, en cambio, irán de mal en peor, y engañando a los demás, se engañarán a sí mismos. Pero tú permanece fiel a la doctrina que aprendiste y de la que estás plenamente convencido: tú sabes de quiénes la has recibido. Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien.

Evangelio según San Marcos 12,35-37.

Jesús se puso a enseñar en el Templo y preguntaba: "¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David ha dicho, movido por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. Si el mismo David lo llama 'Señor', ¿Cómo puede ser hijo suyo?". La multitud escuchaba a Jesús con agrado.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

San Cirilo de Jerusalén (313-350), obispo de Jerusalén y doctor de la Iglesia
Catequesis bautismal 10, 2-5; PG 33, 662s

«Su nombre es Rey de reyes y Señor de los señores» (Ap 19,16)

Si alguno quiere honrar a Dios que se postre ante su Hijo. Sin esto, el Padre no acepta ninguna adoración. Desde lo alto del cielo el Padre ha hecho oír estas palabras: «Este es mi Hijo muy amado, en el que tengo mis complacencias» (Mt 3,17). El Padre se ha complacido en el Hijo... que es llamado «Señor» (Lc 2,11), no abusivamente como los señores humanos, sino porque el señorío le pertenece naturalmente desde toda la eternidad...

Continuando siendo siempre él mismo, y conservando verdaderamente la gloria inmutable de la filiación, se adapta, sin embargo, a nuestras debilidades, como un habilidoso médico y un amo compasivo. Y lo ha hecho cuando realmente era Señor; cuando su poder no se debía a un anticipo, sino que la gloria del señorío le era debida siempre por naturaleza; cuando no era un señor a nuestra manera, sino que era Señor con toda verdad, ejerciendo el señorío, con el beneplácito de su Padre, sobre sus propias criaturas. Nosotros, en efecto, tenemos dominio sobre hombres que son nuestros iguales en dignidad y en sufrimiento, a menudo sobre personas de edad más avanzada. En nuestro Señor Jesucristo, al contrario, el señorío no es de esta clase: es ante todo Creador, luego Señor. Lo ha creado todo según la voluntad del Padre, y ejerce el señorío sobre lo que solamente por él existe.

"servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org"